

decentes salgan á la calle, si no son llevadas en sillas de manos y cubiertos sus rostros. En las habitaciones de las casadas tan solo puede entrar el marido; que hasta á los domésticos les está prohibido.

Pero ¿quién no admirará la transformación de costumbres verificada en aquel reino gentíl? ¡Qué contraste tan prodigioso! En las calles, en las casas inmediatas á las moradas de las vírgenes sagradas resuena la blasfemia, se practica la abominable idolatría, reinan la superstición, la impureza, la mentira y el engaño; pero en los monasterios de las vírgenes de Christo se perciben los cánticos celestiales, se tributa adoración al verdadero Dios; y en el silencio de sus moradas tan solo se oyen los gemidos amorosos y las fervorosas oraciones de aquellas avecillas del Cielo. La singular virtud de estas vírgenes sagradas tanto más resplandece, cuanto más carecían del pasto espiritual de sus ministros. Los misioneros no podían administrar sino en la noche, por no caer en poder de los tiranos: estaban distraídos con el cuidado de innumerables cristianos que se hallaban en puntos muy apartados; y así no podían confesar, ni administrar la eucaristía á las vírgenes sagradas sino muy de tarde en tarde. Pero como muy bien decía Sta. Teresa de Jesús á sus hijas: la perfección no consiste en comulgar todos los días, sino en pelear valerosamente contra nuestras perversas inclinaciones, en la mortificación de nuestra carne rebelde, en el olvido total de las vanidades del mundo, y en la continua y fervorosa meditación de las cosas eternas.

## PARRAFO QUINTO.

### ESTADO ACTUAL DE LAS MISIONES EN EL REINO DEL TUNKIN.

Grandes esperanzas se prometían los misioneros Dominicos con los frutos de bendición que recogían en aquel reino. Pero ¡oh desgracia digna de toda compasión! No pudo sufrir el espíritu de tinieblas que la religión católica se propagase tan prósperamente.

Suscitó en el Tunkin un tirano digno por su crueldad de ser comparado con los Decios y Nerones. Minh-Manh es el nombre del Rey tirano del Tunkin, que tan ferozmente persiguió la religión Católica en sus dominios por espacio de diez años. Su padre Gia-Lang fué muy político, muy suave y muy humano para sus vasallos. Era gentil, pero trataba muy bien á los cristianos. Como había observado que los Reyes perseguidores de la religión Católica habían tenido un reinado infeliz (esto mismo se observa en todos los reinos y en todos los siglos, pues apenas hay impío que no tenga una muerte desgraciada), encargó á su hijo, estando en su última enfermedad, que jamás prohibiera la religión Católica, si no quería padecer muchos males y perder el reino. El hijo observó por algún tiempo los consejos de su buen padre, pero muy luego manifestó el odio que tenía á la religión Católica. En el año de 1832 publicó un decreto contra la religión, en el que mandaba recoger los Rosarios, estampas y los libros que tratasen de religión: mandó derribar los templos; profanó las vestiduras sagradas: prohibió el culto público y la enseñanza de la religión católica. Por último, desplegando este tirano todo su furor, mandó que fuesen buscados diligentemente los Misioneros españoles, imponiendo pena de muerte á los que los ocultasen. Dió órdenes severas á los Mandarines [Gobernadores de Provincia] para que colocasen en las plazas las imágenes de Jesuchristo Crucificado; y convocando al pueblo, le obligase á pisar las imágenes sagradas, con el objeto de descubrir los que eran cristianos.

Como las penas impuestas contra los que se mantuviesen constantes en la fe de Christo, eran tan severas, no faltaron almas tímidas y cobardes; que vencidas del temor ó de los tormentos, pisaron la imagen de aquel Divino Salvador que fué pisado y muerto para elevarnos al Cielo. No admiro la caída de aquellos neófitos, pues siendo tan grande nuestra fragilidad, no me causa estrañeza que se intimidasen con la presencia de tan atroces tormentos. Los que no tienen disculpa alguna á su favor, los que cometen un crimen el más detestable, son los muchos de entre los católicos que diariamente se agregan á las filas de la incredulidad, movidos de la ambición, de la avaricia, del orgullo, y para dar ensanche á las más degradantes pasiones: y los hay tan necios, que son incrédulos.

los, ó fingen serlo, por parecerles que de otro modo no pasarán plaza de ilustrados. Cuando el hombre cae en apostasia por una falsa conviccion como los filósofos antiguos, ó acosado de los tormentos como los desgraciados cristianos del Tunkin, aunque muy criminal, todavia es digno de compasion; pero es intolerable la maldad de aquellos jóvenes atrevidos que diariamente aparecen en los reinos católicos; y no contentos con ser ellos incrédulos, dan á la luz pública escritos incendiarios, y vomitan blasfemias contra los dogmas sagrados, contra la disciplina de la Iglesia, y contra el Santo Padre; decidiendo en tono magistral sobre cuestiones profundas y delicadas que no han saludado, ni tienen talento para penetrarlas. Estos charlatanes deben ser entregados al desprecio público y á la execracion general de todos los hombres honrados; aunque la medicina mas eficaz seria colocarlos en una casa de locos rematados, para que conociesen su demencia y estravío.

## PARRAFO SESTO.

### MARTIRIOS DE ALGUNOS MISIONEROS EN EL TUNKIN.

La apostasia de algunos cristianos fué el presagio de la muerte para los Misioneros. Como los apóstatas sabian los lugares en donde se ocultaban los Misioneros, fueron guias seguros á los satélites del Rey tirano. Los tormentos con que amenazaban á los apóstatas, los premios que les ofrecian, y las exquisitas diligencias empleadas produjeron los resultados que se prometiera el Rey tirano. De los cinco Misioneros españoles que dirigian aquella cristiandad, fueron presos tres: los dos eran Obispos y los únicos que habia. Cayeron tambien en poder de los tiranos otros siete Dominicos hijos del pais. Todos murieron gloriosamente por la Religion que habian predicado, animando con el ejemplo de su muerte á los fieles que habian convertido con la santidad de su vida y de su doctrina.

No será molesto en dar una breve nocion de los nombres y tor-

mentos de algunos de los mártires de mi sagrada Religion. La solemnidad y publicidad de sus mártirios fué tan manifiesta, que ya se están formando los procesos para colocarlos en los altares. Los fieles piadosos conservarán sus nombres y celebrarán los triunfos de estos esclarecidos confesores. Cuando vemos que en nuestros desgraciados tiempos son poco menos que elevados entre los dioses, y se prodigan elogios á unos hombres merecedores de grandes castigos, se levantan magníficos monumentos á los que fueron el azote de la humanidad; y la única cosa buena que hicieron en su vida, fué el haberse muerto; parece muy justo que nosotros honremos la buena memoria de los que vivieron y murieron para bien de sus semejantes.

El primero que padeció martirio, fué el Illmo. Sr. Fr. Ignacio Delgado, del sagrado orden de Predicadores. Nació en España en la Provincia de Aragon, pueblo de Villa-Feliche. Fué hijo de hábito del Convento de San Pedro Mártir de Calatayud. Se empleó en la conversion de infieles en el Tunkin por espacio de cincuenta años. El Smo. P. Pio VI le habia creado Obispo de Mellipotamen y Vicario Apostólico del Tunkin Oriental el 11 de Febrero de 1794. Fué preso por los soldados del Rey tirano el 29 de Mayo de 1838. Padeció innumerables injurias, molestias y privaciones; fué presentado diferentes veces ante los jueces; confesando siempre con grande libertad la fé de Jesuchristo. Por último, le colocaron en una jaula muy estrecha, expuesto al rigor de los calores, privado del necesario alimento y de todo auxilio humano; y conservando la mas heróica paciencia en medio de tantos padecimientos, murió el 21 de Julio de 1838, á los 75 años de edad, siete meses y diez y nueve dias.

El Illmo. S. Fr. Domingo Henares, natural de Baena, Obispado de Córdoba, en España, fué hijo de hábito del Convento de Sto. Domingo de Guadix. Este celoso ministro trabajó con gran celo en la conversion de los infieles del Tunkin por espacio de muchos años. Fué creado Obispo de Fes en el año de 1800 por el Smo. Padre Pio VII. Le prendieron los soldados del tirano el dia 9 de Junio de 1838. Presentado ante los tribunales, confesó con libertad apostólica la fé de Jesuchristo. Fué puesto en una estrecha jaula como su venerable compañero. El dia 25 de Junio fué de-